

EL MARQUÉS DE SANTA CRUZ CLAUSURA EN LONDRES UNA CONFERENCIA SOBRE LA COMUNIDAD ATLÁNTICA

A través de los siglos—destacó el embajador español—, España ha estado en el centro de esa comunidad, actuando como vínculo entre Europa y América

Londres 28. (Crónica telefónica de nuestro corresponsal.) El embajador de España, marqués de Santa Cruz, ha pronunciado el discurso de clausura de la conferencia que, durante quince días, se celebró en Wilton Park sobre temas relativos a la Comunidad Atlántica. Wilton Park es un centro fundado por las autoridades británicas para promover la cooperación entre los pueblos occidentales. A la conferencia asistieron enviados de casi todos los países de Europa.

El marqués de Santa Cruz aludió a las preguntas que le suelen formular para conocer la posición de nuestro país ante la Comunidad Atlántica. Destacó que, a través de los siglos, España ha estado en el centro de aquella Comunidad actuando como un vínculo entre América y este continente. Ortega y Gasset hablaba del "promontorio espiritual de Europa", refiriéndose a España. Frecuentemente son los enemigos de la Comunidad Atlántica los que demuestran su afición a enumerar los miembros que la constituyen. Al parecer, ellos saben mejor que los que están dentro quiénes pertenecen a la Comunidad y quiénes quedan fuera.

El embajador se refirió a las escuelas de pensadores que abogan por un federalismo europeo y por la unidad Atlántica. Los primeros ven en el Mercado Común el instrumento de la unidad política y económica. Los segundos, por el contrario, piensan en una comunidad más amplia, no limitada a Europa únicamente. Según el marqués de Santa Cruz, el proceso de unificación dentro de la Comunidad Atlántica está logrado sólo en parte. El Mercado Común tal vez supone un importante jalón, pero nada más. El objetivo final, todavía por lograr, debe ser un sistema de cooperación que asegure la armonía entre todas las naciones de la Comunidad Atlántica.

Expuso a continuación algunas sugerencias sobre la cooperación europea: "La necesaria unidad del mundo de Occidente sólo se logrará si se aceptan dos principios básicos. Primeramente, siempre debe quedar la puerta abierta para los países que son, por la Historia, miembros de la Comunidad. En segundo lugar, no debemos desconocer el hecho de que cada país aporta algo diferente y personal en cultura, economía y filosofía política. Los miembros han de respetar, por lo tanto, la personalidad de cada parte que constituye la unión."

El marqués de Santa Cruz aludió a los intentos que se hicieron en el pasado para dejar a España fuera de aquellas responsabilidades comunes. Es en la libertad dada por Dios al hombre para escoger su propio destino, según su inteligencia, donde se originan las diferencias. Quizá la civilización de la Comunidad Atlántica sea la única que respeta esas diferencias, y en ello, precisamente, radica la fórmula feliz para una coexistencia pacífica. Las naciones de la hermandad Atlántica deben estar orgullosas de sus respectivas instituciones políticas. Todas las tentativas para ignorar los distintos puntos de vista característicos de la libertad occidental y para imponer un sistema uniforme—por muy meritorio que sea el intento—suponen una afrenta a los pueblos cultos, y ha fracasado siempre. La mejor constitución federal que Europa pueda tener alguna vez no valdría el papel en que esté escrita si no se reconoce fundamentalmente aquella variedad que es base de nuestra fortaleza. Concluyó el marqués de Santa Cruz recordando las palabras del señor Castiella, dirigidas al presidente del Consejo de Ministros de la Comunidad Económica Europea: "La singular misión que des-

empeñó España como potencia europea —tan de manifiesto a través de la Historia— queda destacada de nuevo ahora que contemplamos el progreso hacia el ideal de la integración europea."—A. B.